

CRISTIAN HUNEEUS:

Literatura recibida y Literatura creativa

JUAN ANDRÉS PIÑA

Hasta la aparición, hace algún tiempo, de *El rincón de los niños* (Editorial Nascimento, 1980), el narrador chileno Cristián Huneeus había publicado algunos textos que, según su propia definición, habían sido para adecuarse a los modos consagrados de narrar, dominar las técnicas necesarias "de contar". A partir de esta última novela, se observa un importante giro en su producción que hasta el momento se constituía de *Cuentos de cámara*, *Las dos caras de Jano* y *La casa en Algarrobo*. Huneeus —Estudios de Literatura y Filosofía en la Universidad de Chile y Master en Literatura en la Universidad de Cambridge— revisa aquí los conceptos de historia y literatura como compartimentos estancos, pone en crisis ciertas formas de análisis literario contemporáneas, ve los condicionamientos históricos y culturales en los modos de percepción de la realidad y, sobre todo, lanza una mirada irónica y escéptica hacia los mismos modos consagrados de narrar, a las fórmulas y maneras que implican su propia ideología y visión del mundo.

En *El rincón de los niños* hay un narrador "mayor": un diplomático chileno de carrera, experto en límites y hombre de confianza de los tres últimos gobiernos, conocedor y conocido de todo el mundo, conversador, inteligente, que a lo largo de la novela va perdiendo su nombradía y hasta su propia personalidad e identidad. Esto sucede a raíz de que, por un azar, cae en sus manos una serie de papeles privados de Gaspar Ruiz, amigo suyo de juventud, entre los que hay cartas, diarios, textos literarios, documentos y escritos de los últimos 20 años de

Ruiz y sus amigos. El diplomático comienza entonces a revisar estos textos —que aparecen alternadamente en la novela junto con las observaciones y acotaciones del que revisa— sometiendo a todo tipo de disgresiones. Esta montaña de papeles empieza a invadir su vida, produciéndose al final una curiosa simbiosis entre el narrador y los textos recibidos.

La novela es compleja, de múltiples lecturas, pero en donde lo tradicional "contado" resulta ágil y entretenido, constituyéndose en un libro de múltiples significaciones, humorístico, mordaz y satírico. Su intención de reflexionar en la literatura sobre ella misma —sin convertirse en sesudo estudio— tiene pocos antecedentes en las letras chilenas. De allí su interés y contemporaneidad.

Pregunta: "El rincón de los niños" aparece como un texto casi sin antecedentes en la narrativa chilena tradicional. ¿De dónde proviene?

R.: Todo viene de alguna parte. Por un lado, este libro es el reprocesamiento de lecturas largas, relativamente disciplinadas y más o menos analíticas, de la novela inglesa y francesa del siglo XVIII, XIX y comienzos del XX. Es un reprocesamiento efectuado en respuesta a varios estímulos, todos relacionados con la experiencia americana, y muy netamente con la chilena. Creo que el primero se da en una tesis de grado que escribí entre el 68 y el 74, durante mi pasado académico. Fue un trabajo acerca de la recepción crítica en América latina a la obra de D.H. Lawrence, el narrador más polémico del siglo en la lengua inglesa: polémico porque rompió, en el plano de la estética y el de la ética,

con el sistema de las buenas costumbres. Su investigación me enseñó las implicaciones de una situación de desafío como la suya, además de que, por la confrontación de dos tradiciones como la europea y la americana, me llevó al reconocimiento empírico de un fenómeno que es para mí central en *El Rincón...*: el condicionamiento histórico de la percepción; la determinación cultural, en último término lingüística, de una estructura biológica como es la de los cinco sentidos.

Pregunta: Al parecer también influyeron en su forma las investigaciones realizadas en el Departamento de Estudios Humanísticos de la U. de Chile de donde tú fuiste director.

R.: Sí, algunos antecedentes del texto pueden encontrarse allí. Entre el 72 y el 75 —empecé la versión que se edita de *El rincón...* en 1974— vinieron los buenos años del DEH. Allí se trabajó mucho, en especial en seminarios colectivos, con gente como Nicanor Parra, Enrique Lihn, Ronald Kay, Jorge Guzmán, Felipe Allende y otra gente, desde una perspectiva que asumía las estructuras del lenguaje como depósito y a la vez como energía de una historia cargada de contenidos inconscientes. A partir, entonces, de ambas experiencias, fui articulando una noción de la escritura más alerta y cautelosa respecto de la supuesta inocencia o pureza de las palabras como la eficacia o la precisión en el traslado a la palabra de percepciones previas ya codificadas —como si ese orden de adecuación pudiese constituir dominio verdadero del lenguaje, según se lo imagina el realista ingenuo— sino de la decodificación de las propias percepciones, lo mismo que de aquellas ocultas o disimuladas en las palabras, y de hacerlo en el proceso mismo de la escritura. Escritura como desenvolvimiento y desenvoltura, como dinámica, como proceso, eso es lo que me interesa. Por ahí pienso que va la cosa. Y los seminarios de DEH contribuyeron a afianzar un soporte teórico que yo necesitaba

Literatura recibida y literatura creativa : [Entrevista] [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huneeus, Cristián, 1937-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura recibida y literatura creativa : [Entrevista] [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile